

La observación de bebés. El método Esther Bick de la Clínica Tavistock

Baby Observation. The Esther Bick Method of the Tavistock Clinic

Luciana Miriam Ortega Esquivel *
Diana Antares Quiroz Villasana **

El libro *La observación de bebés. El método Esther Bick de la Clínica Tavistock*, editado por Jeanne Magagna y Clotilde Juárez nos ofrece una mirada profunda y detallada sobre cómo los bebés construyen sus primeras relaciones y desarrollo de su mundo interno. Esta obra resulta imprescindible para psicólogos, terapeutas y profesionales de la educación interesados en la primera infancia. La presente reseña tiene la intención de acercarnos al corazón de la teoría analítica y la riqueza de las observaciones clínicas realizadas por Bick y sus colaboradores. Gracias a las compiladoras y editoras de este valioso material escrito de manera clara y accesible, podremos conocer los conceptos clave del método Bick de tal forma que sea una herramienta teórica y práctica para la comprensión del desarrollo emocional de los bebés.

Comenzaremos por mencionar brevemente ¿quién fue Esther Bick? Esther Bick fue una figura pionera en el psicoanálisis infantil. Doctora en Psicología por la Universidad de Viena y miembro del Instituto Psicoanalítico Británico (IPB). Es reconocida internacionalmente por la creación y enseñanza del método de observación del infante que, en 1948 se incorporó al currículum de Psicoterapeutas de Niños, y posteriormente, en 1960, se incluyó como un curso preclínico para los psicoanalistas del Instituto Psicoanalítico Británico.

Su método de observación de bebés, desarrollado en la prestigiosa Clínica Tavistock, revolucionó la forma en que entendemos las experiencias tempranas y su impacto en la vida adulta. Bick nos enseñó que los bebés, a pesar de su aparente vulnerabilidad, son seres complejos con una rica vida interior que se manifiesta a través de sus gestos, miradas y expresiones.

* Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

** Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

La amplia trayectoria de Bick, ha hecho que distintos especialistas y profesionales de la salud y la educación tengan un interés en sus aportaciones clínicas. De aquí que Jeanne Magagna y Clotilde Juárez nos ofrezcan una compilación cuidadosa y detallada del método observación de bebés. A continuación, ofrecemos una breve semblanza de las editoras que han hecho posible la traducción del método de Bick al idioma español:

Jeanne Magagna. Posgraduada en Psicoterapia de niños, adultos y familias en la Clínica Tavistock en Londres. Coordinadora adjunta y vicepresidenta de los Centros de Estudio Martha Harris para la formación de Psicoterapeutas de Niños con el Modelo Tavistock, en Florencia y Venecia, Italia. Actualmente se dedica a la enseñanza del método de observación del infante y psicoterapia en diversas partes del mundo.

Clotilde Juárez, Doctora en Psicología y Psicoterapeuta Psicoanalítica de niños, adolescentes y adultos. Desde 1983 es profesora-investigadora en la Universidad Pedagógica Nacional, docente de psicología y formadora de observación de bebés. Realizó una estancia académica en el Instituto de Desarrollo del Niño de la Universidad de Minnesota y otra como clínica asociada en el Departamento del Niño y la Familia de la Clínica Tavistock en Londres, Gran Bretaña.

¿Qué nos ofrece este libro? El libro comienza por presentarnos un prólogo elaborado por Clara Nemas y Jorge Urman. Ella es médica psicoanalista, miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y exsecretaria científica de esa institución. Es docente de Escuela Inglesa y seminarios de Observación de Bebés en institutos de formación psicoanalítica de Argentina. Jorge Urman es médico pediatra neonatólogo. Director del Departamento de Salud Materno Infantil de la Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina, y director de la carrera de Pediatría de la Facultad de Medicina de la misma institución. Ambos sostienen que este libro constituye un clásico referente para la introducción al método creado por Esther Bick y sus aplicaciones. Sus aportaciones permiten acercarse a la comprensión de un significado más profundo de las experiencias preverbales y de las relaciones del niño con sus padres y con otros miembros de su familia. Desde el prólogo, nos invitan a adentrarnos en la lectura y análisis que cada capítulo ofrece para descubrir el mundo rico y complejo de los bebés.



¿Por qué es importante este libro? La observación de bebés es una herramienta invaluable para:

- Promover el desarrollo emocional saludable: Al comprender mejor las necesidades emocionales de los bebés, podemos brindarles un entorno más seguro y estimulante.
- Prevenir dificultades futuras: Identificar señales tempranas de posibles problemas emocionales puede permitir una intervención temprana y efectiva.
- Fortalecer los vínculos parentales: Los padres y cuidadores pueden desarrollar una mayor sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos y establecer relaciones más sólidas.

El libro reúne capítulos en los que podrán: comprender los fundamentos teóricos del método, explorar las aplicaciones prácticas, adentrarnos en el mudo simbólico del bebé. ¿Qué contenido encontraremos en este libro? El volumen está integrado por una cuidadosa selección de trabajos que, en conjunto, muestran cómo el proceso de observar y reflexionar, dentro de un seminario de observación de bebés e infantes, enriquece el desarrollo personal y profesional de mujeres y hombres de un amplio grupo interdisciplinario que ejercen la pediatría, la enfermería, el trabajo social, la psiquiatría, la psicología y la docencia en la educación, todos ellos interesados en mejorar sus capacidades de observación y reflexión sobre la interacción de las niñas y los niños pequeños con sus padres.

El libro se integra de tres partes:

- Primera parte. Observación de los infantes dentro del seno familiar (capítulos 1, 2, 3, 4, 5 y 6)
- Segunda parte. Relación entre los padres, el bebé y los hermanos dentro del seno de la familia (capítulos 7, 8 y 9)
- Tercera parte. Aplicaciones de la observación de bebés (capítulos 10, 11, 12, 13 y 14)

Primera parte: observación de los infantes dentro del seno de la familia

La primera parte del libro está dedicada a la descripción del modelo, de sus orígenes, sus fundamentos y su enseñanza. Pone en contacto al lector con las ideas germinales de la doctora Bick, ya que el significado de la conducta de los bebés y de los niños no resulta obvio y su comprensión e interpretación surgen de una cuidadosa observación que será la base de la intuición.



En el capítulo 1, denominado *Notas sobre la observación de infantes en la formación psicoanalítica*, se describe cómo el método de observación de bebés de Esther Bick es parte de la formación de terapeutas y psicoanalistas de niños, una metodología de investigación cuya finalidad principal es el crecimiento personal del observador, lo cual repercute en el incremento de su eficacia terapéutica. El método es susceptible de ser aplicado en la clínica para la atención de niños autistas, maníacos depresivos o con dificultades de aprendizaje y de simbolización, y para intervenir en relaciones disfuncionales de la díada madre-bebé, donde el objetivo del observador es estar atento a las transformaciones que suceden dentro del núcleo familiar y a la adaptación mutua entre madre e hijo.

La observación permite, en una segunda instancia, comprender los aspectos inconscientes de la conducta del bebé y sus patrones de comunicación, además de concluir acerca de sus relaciones objetales, es decir, las relaciones con los otros. Cabe destacar que en la familia es donde se originan los vínculos primarios del niño. Bick considera que este método resulta importante para entender la conducta no verbal del niño, comprender sus juegos y deducir la conducta del niño que no juega ni habla. Además, destaca la importancia fundamental de la prevención y la intervención temprana.

En el capítulo 2, *La experiencia de la piel en las primeras relaciones de objeto*, el tema principal es la interpretación de la función de la piel como contenedor primario; se refiere a la primera función que tiene la piel del bebé con sus objetos primarios, en relación con la unión más primitiva de las partes de la personalidad que aún no están diferenciadas de las partes del cuerpo. Para Bick, durante el estado infantil no integrado, el bebé busca desesperadamente un objeto contenedor que vive como si fuera una piel: su objetivo es proporcionarle la sensación que une las partes de su personalidad; este objeto suele ser la madre que lo carga y sostiene, su olor conocido y el pezón en su boca. Cuando el objeto contenedor no realiza adecuadamente la función o bien, cuando es atacado, se dificulta la proyección, entonces, para salvaguardarse, el bebé generará una especie de "segunda piel" que intentará reemplazar como continente al objeto que no logra velar por sus necesidades. En estos casos, se pueden observar problemáticas en la lactancia que dificultan los procesos de integración y organización de todo el desarrollo. En consecuencia, ocurrirán trastornos de la no integración total o parcial del movimiento, los procesos mentales, la postura y la comunicación.



En el capítulo 3, *Reconsideraciones sobre la función de la piel en las primeras relaciones de objeto* se aborda el tema de la clínica como fruto de la observación de bebés, lo que da lugar a la teoría. En términos generales, se retoma el material clínico de la psicoterapia con niños y adultos para ilustrar la función primordial de la construcción e incorporación de una piel psíquica de un bebé y de sus primeros objetos. Es por medio de las observaciones que el terapeuta distingue los procesos del psiquismo del bebé. El desarrollo temprano del psiquismo depende de la presencia del otro, es decir, de la madre o cuidador principal y del contacto piel a piel, de la función continente de la piel (piel psíquica para Bick y piel envoltura psíquica, que implica el amor y el sostén entre otros). Retomando a Saiz (1999):

En la mente del bebé esta piel interna (contención amorosa) sostiene las precarias partes no integradas de la personalidad: el yo inicial, el *Self*. Los objetos internos en la mente del bebé actúan como continentes tanto de sus emociones como de sus ansiedades. Cuando el niño no está junto a su madre busca objetos externos que la representan y, en cierta forma, lo contienen psíquicamente. La dependencia con sus primeros objetos es necesaria para crecer (Citado en Izzedin-Bouquet 2009, p. 221).

A veces, por razones ajenas al niño la función continente de la piel se trastoca y aparece lo que se denomina segunda piel. Esta segunda piel es la forma que tiene el psiquismo de defenderse estableciendo una idea que sustituye la fallida función de la piel de contener las partes del yo.

El capítulo 4, *Contribución de la observación de la interacción madre-bebé: el modelo Tavistock*, contiene de las aportaciones fundamentales del trabajo de Esther Bick que se encuentran en su descripción de los estados mentales y de los mecanismos adhesivos primitivos; asimismo, se encuentra en su conceptualización del método de aprendizaje de la observación de infantes a partir de la descripción de las proyecciones de la familia en el observador y de la presencia solidaria del acompañamiento de los miembros del seminario de observación de infantes, que permite al observador desarrollar una intensa simpatía receptiva. Ilustra cómo el estudiante desarrolla la habilidad necesaria para evitar ser llevado a representar papeles que comprenden una transferencia y una contratransferencia infantil intensas. Andrew Briggs describe a Esther Bick con “rasgos de genialidad al elaborar un método de observación que capacita al observador a desarrollar



la atención flotante” (Briggs, 2002, p. 3) y le permite usar su experiencia emocional para permitir una más cercana y auténtica observación del infante en el contexto de la familia.

El Modelo Tavistock trata la manera en la que la observación de bebés puede ayudar a discernir y formar una narrativa vívida de las relaciones y los deseos de la transferencia infantil del paciente; describe cómo se puede ver el infante interno que continúa escondido en las narrativas del paciente y desarrolla un lenguaje metafórico para vincularlo con sus áreas inconscientes que, de otra manera, no se podrían verbalizar. Hacia el final de su carrera como psicoanalista, Esther Bick realizó un seminario de observación de infantes donde Jeanne Magagna presentó, durante tres años, sus observaciones acerca de un infante y su hermano menor nacido en el segundo año de la observación.

El capítulo 5, *Tres años observando infantes con la señora Bick*, aquí, Magagna reporta un caso que da cuenta de cómo el observador, la madre, el padre y el pequeño Eric evolucionaron durante la observación. Con ello puede apreciarse la conmovedora capacidad de Bick para describir los estados internos del bebé y del niño pequeño y las experiencias de los padres. Bick nos orienta para ver el sentido de la pérdida de identidad de la madre conforme desarrolla su función materna. Es importante que el lector pueda ver y “escuchar”, las descripciones literales que Bick hace de las ansiedades del bebé, la manera en que la madre y el padre las atienden y cómo gradualmente el bebé lo hace también; los procesos de proyección de la angustia en la madre, utilizando los mecanismos de la segunda piel para “mantener juntas las partes del yo” y para enfrentarse a la ansiedad; finalmente, la introyección del bebé de las capacidades de la madre para tolerar y reflexionar sobre sus experiencias emocionales.

En el capítulo 6, *Enseñanza de la observación de bebés: desarrollo de un lenguaje de comprensión*, Jeanne Magagna trata el desarrollo de las dificultades del método porque la cercanía del infante y la madre con frecuencia provocan en el observador sentimientos extremadamente intensos que le evocan su propia infancia. Destaca la importancia que tiene para el líder ser consciente de sus conflictos personales internos, al igual que de los asuntos interpersonales del grupo, sobre los cuales los registros de la observación de bebés o infantes informan y discuten, y propone emplear la respuesta contratransferencial para informar sobre la comprensión de las descripciones de la interacción del infante con varios miembros de la familia. En otro lugar (Magagna et al., 2005), observa que se alienta



una atención muy especial en el observador al tratar de comunicarse y conectarse a través de la distancia, atención que facilita la tarea primaria de ver en detalle las interacciones entre el bebé y la familia. En este capítulo se describe el desarrollo de un lenguaje de comprensión en los seminarios de observación de bebés. Se basa en muchos años dirigiendo seminarios, incluyendo tres años de experiencia en un seminario de observación de bebés con la señora Esther Bick. La intención es centrarse específicamente en el trabajo del seminario de observación de bebés con el fin de crear un lenguaje para expresar, comprender y contener las ansiedades infantiles tempranas, presentes en:

- la relación entre los padres y el bebé-en-su-mente
- la relación entre el observador, el bebé y los padres
- la relación entre los miembros del seminario y el observador
- la relación entre el observador y su propio bebé-en-su-mente
- la evolución de un distinto bebé-en-la-mente del infante

La intención es desarrollar más conciencia en la tarea del seminario de observación de bebés, para crear un lenguaje de comprensión tanto hablado como no hablado.

Segunda parte. Relación entre los padres, el bebé y los hermanos dentro del seno de la familia

En la segunda parte, se transmiten las reflexiones y los descubrimientos de la observación de los primeros vínculos del bebé con su madre y las funciones maternas, la constitución del psiquismo y el origen de los vínculos fraternos. La madre se ajusta a las actividades del recién nacido según las necesidades que este expresa a través de un sinfín de funciones. Estas funciones no son el resultado de una mera actividad consciente o voluntaria y son de naturaleza diversa: de contención y envoltura, de reflejo y espejo, de eco, de sintonía afectiva, las hay que proporcionan estímulos concordantes, otorgar sentido y humanizan los comportamientos espontáneos del bebé, otras consolidan la comunicación, etc.

En el capítulo 7, *La función de la madre y el desarrollo de la capacidad para soportar emociones*, Christine Norman se cuestiona sobre la calidad de la contención que una madre adoptiva puede dar, a pesar de haber experimentado terribles pérdidas en su infancia temprana. Aborda la manera en que algunos padres logran sobrevivir a las primeras circunstancias de muerte y son capaces de responder a las necesidades de sus hijos en circunstancias adversas.



En el capítulo 8, *El desarrollo de la autoestima en la primera infancia*, Hope Cooper y Jeanne Magagna exploran la relación entre hermanos y los conceptos asociados como la identificación, la rivalidad y la cooperación. Muestran cómo las relaciones internalizadas de la madre con sus propios hermanos, con sus padres y con su esposo influyen inconscientemente en la forma en que reparte su atención entre sus hijos.

El capítulo 9, *El nacimiento de un hermanito, las ansiedades que se generan y la función de la observadora*, de Simonetta Adamo y Jeanne Magagna, trata de la circunstancia que surge cuando, durante la observación, se es testigo del impacto emocional que el nacimiento de un hermanito produce en el hermano mayor, de manera semejante a la forma en que el hijo mayor influye en el embarazo de la madre y, a su vez, en el bebé recién nacido. Además, se aprecia la importancia del apoyo del padre y el papel de un observador compasivo y comprensivo para permitir la transición de los roles de la familia cuando nace un segundo bebé.

Tercera parte: aplicaciones de la observación de bebés

Se refiere a la aplicación de la observación de los bebés, especialmente en el campo de la salud y la enfermedad. Los pediatras han mostrado interés por los grupos de observación como posibilidad de crecimiento profesional y personal, ya que les ponen en contacto con las expresiones del mundo interno del bebé. El pediatra necesita poder conservar una distancia óptima que le permita estar cerca del sufrimiento de su paciente y de su familia, y a la vez mantener la suficiente objetividad para tomar decisiones adecuadas que no se hayan visto afectadas por emociones no procesadas. Por otro lado, esta experiencia de descubrimiento solo pide reflexión; no busca, más bien incluso impide, una acción diagnóstica o terapéutica. Desde esta perspectiva, el método de observación es un paso positivo en la formación profesional, ya que se fomenta el autoaprendizaje responsable efectuado en la práctica y la reflexión sobre la tarea realizada, que incluye la comprensión de los efectos y consecuencias de la vida emocional del médico, algo que parece que, si no se menciona, no existe.

Los cinco capítulos que forman esta sección se centran en la utilidad de la aplicación de la observación bebé-madre, como recurso indispensable para saber que la información que los padres pueden ofrecer acerca de la condición de su bebé es importante, pero lo es aún más observar y escuchar directamente al infante



para poder reconocer sus señales, sus estados mentales y sus necesidades expresadas por medio de su lenguaje preverbal como fuente fiable de información, que orienta la toma de decisiones acerca de cómo se les puede ayudar, tanto a él como a sus padres.

En el capítulo 10, *Contención de la ansiedad en la unidad de cuidados intensivos*, Nancy Bakalar describe cómo las ansiedades asociadas al miedo, a la masacre y a la muerte representan un obstáculo en la mente del personal del hospital y de los padres, que evita atender adecuadamente las necesidades emocionales y físicas de los bebés prematuros que se encuentran muy graves.

El capítulo 11, *Creación de un tiempo especial para los pediatras que observan infantes* de Mónica Cardenal y Liliana Berta, proporciona un programa innovador para el entrenamiento de jóvenes pediatras. En el entrenamiento se practica la observación directa de infantes sanos durante la consulta pediátrica, seguida por un seminario donde se discute el trabajo, en el que los pediatras y los profesionales de diversas disciplinas observan la interacción espontánea entre el infante y sus padres cuando acuden al hospital por una consulta médica para su hijo.

El capítulo 12, *Observación de los infantes con la finalidad de poder dar voz a los bebés en los juzgados de familia*, de Bidy Youell, ilustra conceptos importantes que facilitan que los trabajadores sociales y los jueces desarrollen capacidades que les permitan asumir acciones responsables cuando se trata de bebés en riesgo. La autora destaca la relevancia de la observación de infantes en las evaluaciones interdisciplinarias para los juzgados de lo familiar y plantea un enfoque diferente para ayudar al grupo interdisciplinario de profesionales a ver y comprender la experiencia que vive el infante o el niño pequeño cuando a sus padres les resulta difícil atender sus necesidades de una manera adecuada.

En el capítulo 13, *Llorar, no llorar y estar a solas con el dolor*, Jeanne Magagna reflexiona sobre el significado del llanto de un bebé como si se tratara de una expresión más de su lenguaje preverbal que necesitamos conocer y comprender desde la infancia y a lo largo de la vida, y destaca los problemas de un bebé que no se siente vinculado a sus padres de manera segura y protegida. Aclara que el llanto en la infancia puede manifestar emociones diversas como tristeza, depresión, enojo, dolor físico o puede significar un proceso de evacuación de estados mentales insoportables.



El último capítulo, *Conocer, cuidar y proteger al bebé*, de Jeanne Magagna, condensa una serie de consideraciones acerca de la preocupación central de este libro: la salud física y psicológica del niño. La función parental, que requiere del conocimiento, cuidado y protección de un hijo, no es un atributo espontáneo y natural de todo padre biológico: se construye a partir de un vínculo afectuoso generado en la relación entre el bebé y sus figuras parentales. Solo de este modo es posible garantizar la confianza y seguridad del bebé para crecer y desarrollarse como persona.

Cuarta parte. Reflexiones finales

La cuarta parte del libro es una recapitulación. Nos acerca al final de esta contribución con algunas reflexiones que surgen de la experiencia. La actitud analítica y la parental, la del médico y la del educador, es una capacidad que debe conquistarse, que exige un trabajo constante para que se mantenga. Algunos de los componentes de la actitud analítica compartidos por padres, médicos y educadores en sus propios campos, y que más que logros son aspiraciones, son la capacidad de observar, de ser receptivos y estar disponibles, de mostrar un interés genuino, de prestar atención, y de tolerar aquello que aún no se conoce sin recurrir a explicaciones precipitadas. La observación psicoanalítica de bebés podría convertirse en una herramienta importante en la construcción y el mantenimiento de cualidades que profundizan los vínculos humanos.

La publicación de este libro es, sin duda, un motivo de celebración. A través de esta reseña, queremos compartir con los lectores la riqueza de su contenido y su potencial para abrir nuevos caminos en la reflexión sobre la infancia. Invitamos a todos a sumergirse en las páginas de esta obra que promete enriquecer el debate y la práctica en torno al desarrollo infantil.



Referencias

- Briggs, A. (s.f.). *Espacio de sobrevivencia: Trabajos sobre observación de bebés de Esther Bick* (pp. 117-134). Londres: The Tavistock Clinic Series, Karnac.
- Izzedin-Bouquet, R. (2009). El método de observación de bebés de Esther Bick. *Perinatología y Reproducción Humana*, 23(4), 219-222. <https://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2009/ip094e.pdf>
- Magagna, J., Bakalar, N., Cooper, H., Levy, J., Norman, Ch. y Shank, C. (2005), *Transformaciones íntimas. Bebés con sus Familias*, Londres, Karnac.

